

Orden de hierro

Juan Carlos Indart

FOTOCOPIADORA

C.E.P.S.I.

Adaptados

Foto 55

SF -

DF 1

Orden de hierro es un dicho que usa Jacques Lacan en la lección de su seminario del 19 de marzo de 1974.¹ Referencia ineludible, porque creo que es ahí donde Lacan construye la argumentación más incisiva sobre el verdadero alcance de la transformación actual del orden simbólico, en una escala que es escalada planetaria.

Es fácil darse cuenta que nuevas reglamentaciones contractuales, sustentadas en un saber "a lo científico", inciden en todo el orden institucional, diverso y global, y penetran más y más en el tejido simbólico preexistente, aún en zonas que se consideraban intocables. La consecuencia, de evidencia creciente, es la de una caducidad de la referencia a lo que se consideraba ley. Lacan no nos dice sobre ese nuevo orden que sea bueno o malo, bello o feo, verdadero o falso, respecto del precedente. Nos dice que es de hierro. Hay la creciente dureza de los contratos de trabajo, o la indefensión ante una burocracia de apelación ficticia, y muchas cosas más que hacen sentir que se vive mal, pero nada de eso llega al meollo del asunto.

Para situar la incidencia del nuevo orden respecto del precedente, hay que ir al nudo que se instauraba en este último, siendo el psicoanálisis el que lo indagó en el inconsciente de cada cual en tanto que habla. Lo indagó uno por uno, sin excesivas generalizaciones, buscando precisar qué puede ordenar —y no siempre— a esa cría "humana" que viene al mundo desordenada. Lacan, en la lección que comentamos, vuelve sobre eso, señalando que el ordenamiento que Freud llamó edípico es lo que él llama el del Nombre del Padre. De ese modo, la lógica de ese ordenamiento que incide en la raíz de la sexualidad se expande y dice lo mismo sobre las culturas históricas observadas. Han sido y aún son, por supuesto, muy distintas en sus técnicas, artes y riquezas, y en el modo de hablar, pero en todas hay una versión de la ley en el nombre del padre. Se presentan diversas, plurales, múltiples, porque en cada una los que soportan ese ordenamiento colectivizan más o menos los fantasmas sexuales lo suficiente

¹ Lacan, J.: *Les noms du père*, clase del 19 de marzo de 1974. Inédito. Ya establecido por J.-A. Miller será de próxima aparición pública y escrita, en París, en Ediciones du Seuil. Espero ese momento en que la lección de Lacan que comentamos se inscribirá con mayor eficacia en el mundo en que estamos.

como para ordenar qué debe quedar en la imaginación y qué se puede realizar. Hay aquí una diversidad no reducible inherente al orden del Nombre del Padre, porque lo que acá dictamina es solo tomar cierta distancia, y separarse, cuando lo que le gusta a uno no le gusta al otro. Hay diferencia, y eso es todo, aunque la misma siempre pueda cubrirse de envidia y de racismo. Lo seguro es que la idea de imponer una fantasía sexual uniforme para todos en lo universal está excluida, y la ley se detiene ante lo privado, que florece variado.

Pero eso no es todo. Lo decisivo en este ordenamiento, es que el amor, cualquier cosa que sea, puede ser ejercido, justamente, en el mismo Nombre del Padre, en tanto este admite, según cada versión, que se despliegue según reglas diversas de flexible servidumbre en la amplia zona abierta de lo permitido. La idea de imponer una regla de amor uniforme para todos en lo universal está excluida. ¿Cómo surge ese ordenamiento? Como un nudo singular, donde la última palabra "orden" vacila, porque no se hace con un primero, un segundo, un tercero... ¿Cómo se "amoneda" (para usar la metáfora intensa aquí de Lacan) ese Nombre del Padre? Hay 1: un recién nacido. Hay 1: una mujer-madre. Hay 1: un elemento masculino con el que esa mujer tuvo que ver. Cuando dijimos que en esta argumentación no interesa decir qué es el amor (as una x), era para señalar que no es fácil que esa x se pueda ejercer en cualquier lógica. Si con el 1 de la cría y el 1 de la mujer-madre se quiere hacer un orden de amor, y hacer un 2, el resultado es desastroso. El psicoanálisis profundizó en las razones de este viejo saber, y el argumento prosigue igual, y se verifica, si el 1 del hombre y el 1 mujer intenta realizar un amor 2, o si el 1 del hombre quiere hacer 2 con el 1 de una cría que ha adoptado. Todo eso se puede reglamentar, pero no surgirá de ahí un amor que pueda ejercerse más allá de una constante frustración. Para la "moneda" del Nombre del Padre, en cambio, pasa que la mujer-madre introduce ciertas prohibiciones en su cría, diciendo no. "Dice no", y no a cualquier cosa, sino a lo ilimitado del goce fálico. Ahora bien, lo sutil de esta invención es que ella al decir no, no lo hace en su nombre, porque lo femenino que la habita y que sostiene no sabe decir no. Lo hace por amor, en el nombre del Nombre del Padre, encarnándolo en al menos algún hombre. Así esta moneda tiene, como cualquiera, de un lado el semblante insignia de un Nombre del Padre, pero del otro no tiene un valor de cambio cuantificable, sino el paso de un amor a un valor sustentable en el ejercicio de su despliegue fuera de la reglamentación mercantil. Así era, pero aquí la cosa cambia, gira un poco bastante, da un cuarto de vuelta.

Las mujeres se acomodan, hay que saberlo, y frente a la caducidad creciente del viejo orden paternal han cedido. Ahora prefieren (anticipándose, forjando la antigua moneda) enviar a sus crías a las categorías del nuevo orden, "nombrándoles-para" algún lugar en él, según lo que este ofrece: reglamentos para rendimientos limitados, con evaluaciones sin excepción y sin amor. Obsérvese que el nuevo orden de hierro no es un ante a la antigua muy severo que domina una comunidad de esclavos donde reina un amor en ejercicio. Este orden es de hierro porque recluta siervos ya inválidos para ejercer un

amor, y por esa fragilidad subjetiva no soportan el mismo orden al que se entregan sin los graves síntomas que se registran.

Para Lacan, que había precisado los efectos de la fornicación como locura de las psicosis, se vuelve evidente preguntarnos: ¿No será este nuevo orden una "degeneración catastrófica"? Respondemos con él que no hay que esperar del psicoanálisis una nueva versión del padre, pero sí la promesa de un nuevo amor, amplitudamente puesto en ejercicio, sin eternidad, siguiendo la posible catástrofe, que hay que tener en cuenta.

Panóptico | Panóptico-Íntimo

Gérard Wajcman

Trastornos en las fronteras de lo íntimo

The Age of Privacy is Over" declaró Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook, "hay que romper el lazo entre el secreto y lo íntimo, porque ese lazo es una herencia obsoleta del pasado". "La preocupación por preservar su vida privada ya no era de todos modos una realidad más que para los criminales", agregó Eric Schmidt, gerente general de Google. Por su parte, Julian Assange, creador de WikiLeaks, dijo que también había terminado el tiempo de los secretos de Estado. Tales son las palabras de los amos de la Net, profetas de los nuevos tiempos. Han venido a anunciar el reino de la transparencia sobre la tierra. Josh Freed, célebre editorialista canadiense, habla de la fractura más importante de la humanidad desde hace mucho tiempo: de un lado la "generación de los padres", del otro, la "generación de los transparentes".²¹

La cultura del secreto ha existido. Era la de lo íntimo, también la del síntoma -gusta de la sombra. Hoy todo debe confesarse y mostrarse a todas las miradas. Exhibido o arrancado, lo íntimo no es más la norma.

La nueva civilización es la del ojo absoluto. Todo lo real es visible y todo lo real debe verse, es el credo de un discurso de la ciencia armado con las tecnologías de vigilancia y con imágenes médicas, que pretende emancipar su mirada de la finitud de la condición humana y elevarla a la omnipotencia de la omnivigencia divina. Entramos en el universo de lo diáfano.

Con la disolución de lo duro y de lo opaco, el mundo se torna *unlimited*, es la desaparición de los límites y de las fronteras. Las de lo íntimo en primer lugar. Esto va mucho más allá de los atentados contra la vida privada. Por ejemplo, Facebook, la RNM²² y el psicólogo comportamentalista se ponen de acuerdo para hacer caer las barreras de nuestra intimidad y de nuestros secretos. Permitiendo en el caso de uno de ellos, levantar alegremente el velo del pudor y de la turbación de la timidez, en el otro abriendo sin dolor nuestro cráneo con el fin de poner a la luz los pensamientos que palpitan en el fondo de nuestro cerebro, en el caso del tercero, enseñando a los policías cómo pasar más allá de

²¹ N. de T.: juego de palabras entre parents (padres) y transparent (transparentes).

²² N. de T.: RNM: Resonancia Nuclear Magnética.